

**VIII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2016)**



**La visión de la geisha japonesa a través de las cámaras: La fotografía
como imagen de una verdadera realidad (Segunda mitad del siglo XIX-
Primeros años del siglo XX).
David Diez Galindo.**

La visión de la geisha japonesa a través de las cámaras: La fotografía como imagen de una verdadera realidad (Segunda mitad del siglo XIX- Primeros años del siglo XX)

Autor: David Diez Galindo, Universidad de Valladolid

El occidental siempre ha tenido una visión muy diferente de los orientales, en muchas ocasiones por el exotismo que suscitan. En el caso de la mujer japonesa, se la ha visto siempre como buena y amable, exquisita y a la vez delicada, una imagen centrada e influenciada por la figura de las conocidas “geishas” que tanto llamaron la atención a los hombres occidentales que viajaron a Japón a partir de mediados del siglo XIX. Las geishas, al igual que los samuráis, constituyeron la imagen de un Japón digno de retratar en numerosas manifestaciones artísticas como la fotografía, de la que se hablará aquí.

La fotografía, como una manifestación artística de casi dos siglos de antigüedad, reflejó la realidad y el mundo de la época de una forma como nunca se había realizado. Se reflejaron sensaciones, sentimientos, acciones y un sinfín de características que formaban parte directa de nuestro mundo y que jamás se había retratado de una forma tan real. La cámara, como el pincel para el pintor, es la herramienta con la que se desarrollan todo este tipo de aspectos. La fotografía como tal nació en Francia en la década de los años 30 del siglo XIX, y en el caso de Japón, tardó unos cuantos años en llegar hasta el país. Japón, en estos años, vivía en un periodo de cierre de fronteras y con escasos contactos con el extranjero debido a la dominación por parte del shogunato de la familia Tokugawa.

Sería a través del puerto de Dejima, único contacto extranjero en ese momento con los holandeses, a través del cual llegó la primera cámara fotográfica a Japón. Este hecho tuvo lugar en el año 1843, aunque esta primera cámara no se llegó nunca a utilizar. Una segunda cámara, la cual ya se manejó, llegó cinco años después, en 1848, encargada por un comerciante de Nagasaki llamado Ueno Shunnojô y adquirida por otro personaje llamado

Shimazu Nariakira,¹ un señor feudal de la región de Satsuma. La primera fotografía conservada en Japón es un daguerrotipo del año 1857, en el que se representa al mismo Nariakira.

Es importante mencionar a Eliphalet Brown Jr, artista y fotógrafo importante para los inicios de la historia de la fotografía en Japón ya que acompañó al comodoro Matthew Perry en el viaje que realizaría a Japón. La cantidad de daguerrotipos que realizó fue destacado (se piensa que llegó a las 500 fotografías), aunque la mayor parte de ellas se perdió debido a un incendio que sufrió la imprenta que había publicado dichas fotografías. Fue a partir de la década de 1880 cuando la fotografía fue tomada en consideración por los japoneses, ya que en un inicio los nipones pensaban que la fotografía estaba envuelta en una serie de supersticiones malditas relacionadas con la muerte.

En cuanto a la temática de las fotografías, como no, la mujer japonesa tendría un papel importante ya que aparece representada en numerosas ocasiones. La figura de la geisha, del samurái, de las familias o de los *daimyos* fueron las más retratadas. El primer fotógrafo japonés destacado fue Ueno Hikoma,² hijo del mencionado Shunnojô, siendo el primero que abrió un estudio fotográfico centrándose en la fotografía de retratos. En los primeros años de su existencia en Japón la fotografía llegó a alcanzar un precio elevado que solo estaba en manos de unos pocos. Hikoma es importante ya que por ejemplo retrató a Madame Chrysantème con Pierre Loti, una de las mujeres japonesas que más influyó en la mujer occidental. Un ejemplo de fotografía de este personaje lo tenemos en la siguiente imagen, en un momento en el que la representación de las mujeres bajo la tipología de “geishas” todavía no era muy habitual.

¹ Fue un hombre no solo muy interesado por la fotografía, sino por toda la tecnología occidental que se estaba desarrollando hasta el momento.

² Conoció la fotografía en 1857 a través de Johannes L. C. Pompe van Meerdervoort, un comerciante holandés que tenía una de esas primeras cámaras que llegaron a Japón, por la cual se interesó Hikoma.



Retrato de geisha acompañado de una niña, Ueno Hikoma, finales de la década de 1850

Habría que destacar, a partir de estos años 60 del siglo XIX, a todos aquellos fotógrafos occidentales que viajaron a Japón y que retrataron el exotismo y las características que ofrecía el país nipón, así como la sensualidad que mostraba la figura de la mujer japonesa. El primero de los fotógrafos que viajó a Japón fue el estadounidense Orrin E. Freeman, en el año 1859, aunque los más conocidos fueron primero Felice Beato y Raimond von Stillfried, y por ultimo Adolfo Farsari. Es en este momento cuando las fotografías japonesas se empiezan a colorear, siendo la base de los muchos retratos de geishas que se realizan a partir de este momento y que añaden el color en sus composiciones.

Felice Beato fue uno de los primeros fotógrafos que viajó al Extremo Oriente, manteniendo una relación que perdurará en el tiempo, ya que la influencia que tiene Japón en su estilo es fundamental. No solo realizó retratos sino que se especializó también en las vistas de ciudades o paisajes, todo ello importante para el posterior conocimiento de Japón en occidente. Su relación con el país no solo se centró en el ámbito fotográfico, ya que allí también mantenía y dirigía varios negocios. La representación de la geisha es fundamental en el estilo tanto de él como de Stillfried y Farsari, aunque este tipo de temática se conoce más por otros fotógrafos como Kusakabe Kimbei.

Numerosas son las representaciones de mujeres de este tipo, como por ejemplo la imagen titulada *Mujer lavándose*, del año 1861, que muestra a una mujer limpiando todo su cuerpo. La acción en si manifiesta la belleza de este tipo de modelos y representaciones, sobre todo en actos tan íntimos como lo que se representa aquí. El juego del kimono abierto dejando desnuda una parte de su cuerpo lo hemos visto en otras representaciones de pintura. La característica de añadir el color a la fotografía solo en la parte de la vestimenta de la mujer, es decir, en el kimono, demuestra la belleza y el colorido que tenían estos vestidos, algunos de ellos considerados auténticas obras de arte.



Mujer lavándose (Woman in Winter Dress), Felice Beato, 1861

La variedad de tareas en las que se representa a este tipo de mujeres japonesas es muy alta. Las hay acompañadas de elementos que ya hemos visto como el abanico, sombrillas, tocando instrumentos, incluso en escenas cotidianas de la vida diaria situadas en interiores o posando sin más ante la cámara. Lo que habría que destacar de Beato es la importancia que da con el color a los kimonos, así como la importancia del cuidado del caballo. El ejemplo de todo esto lo tenemos en esta peculiar fotografía en el que se muestra a cinco mujeres, situadas de espaldas ante la cámara, dando una importancia fundamental al tratamiento del cabello, ya que cada una de ellas lleva un

peinado distinto. El hecho de representar a mujeres juntas también es propio de la fotografía de la época, ya que no solo se las representaba solas. Otra vez se da color a las vestimentas de las geishas y no al fondo.



Geishas colocadas de espaldas, Felice Beato, década 1860

Por establecer varios ejemplos de representaciones en interiores, junto a elementos de naturaleza típicamente japoneses, tendríamos estas dos fotografías de Felice Beato. Los elementos de la naturaleza son los típicos que se representaban en los kimonos, de ahí que aparezcan relacionadas en este tipo de composiciones.



Retratos de geishas en interiores, Felice Beato, década 1860

Por otro lado, el austriaco Raimond von Stillfried tuvo la primera relación con el país japonés en la ciudad de Yokohama, que durante esos años fue el principal puerto del país. Allí fue donde abrió el estudio llamado *Stillfried & Andersen*, que perduró hasta 1885. Lo que destaca del barón von Stillfried es que formó a muchos fotógrafos japoneses, siendo uno de los maestros precursores de la fotografía en el país nipón. Tuvo una vinculación directa con otros fotógrafos destacados en este aspecto como son Beato o Kimbei, su alumno más aventajado. Las características en este tipo de fotografía son idénticas a las que hemos visto de Beato, ya que tanto Stillfried como Farsari estarán muy influenciados por su estilo. Un ejemplo lo tenemos en la fotografía titulada *Geisha colocada de cabeza (Geisha handstand)*, del año 1870. Al más puro estilo del yoga, la geisha está realizando una acción un tanto extraña en esta composición. Los elementos de naturaleza, el color en el kimono de la modelo o la situación en un interior son cosas que ya hemos visto anteriormente. Otra fotografía de gran valor es por ejemplo *Niña tocando el gekin*,³ en la que se representa a una adolescente, todavía sin el rango de geisha como tal, tocando un instrumento típico japonés muy antiguo.

³ *Gekin* o *Gekkin*, es un instrumento parecido al laúd, de cuerpo redondeado y hueco por dentro, que se inventó en China.



Geisha apoyada con la cabeza y Niña tocando el gekin, Raimond von Stillfried, décadas 1860-1870

Las geishas, representadas solas o en conjunto, realizan las típicas acciones que rodean el mundo de la mujer japonesa, aunque en este caso mostrando su mirada directamente hacia la cámara del fotógrafo austriaco, quien realizó unos de los álbumes más importantes de fotografía de la historia como fue *A career of Japan*, donde una vez más se mostraron las costumbres y tradiciones del desconocido país. De von Stillfried quizá se conoce más la fotografía que realizaba retratando a hombres y a samuráis, aunque sus imágenes de geishas siguen demostrando esa auténtica de belleza. Otros dos ejemplos los tendríamos en *Joven mujer ataviada con un kimono hakama*, de 1870, o *Tres mujeres en kimono*, del año 1876.



Mujer ataviada con kimono hakama, 1870 y Tres mujeres en kimono, 1876,
Raimond von Stillfried

Farsari también comenzó su idilio con Japón estableciéndose en la ciudad de Yokohama. Farsari tiene algo de especial con respecto a los estilos de Beato y von Stillfried, ya que su estilo y sus composiciones son un tanto distintos. Incluso la admiración que provocaba era mucho mayor que la de los dos primeros. La imagen de la mujer japonesa fue ampliamente distribuida y desarrollada tanto para los viajeros que iban a Japón en aquellos años como para que los japoneses conociesen realmente las tradiciones de su día a día, sobre todo en una sociedad que se había visto envuelta en una época de grandes cambios.

Como otros muchos fotógrafos realizó álbumes dedicados a los paisajes y a las ciudades, aunque tiene fotografías de mujeres japonesas muy bellas y algo diferentes a las vistas anteriormente. Muestra a estas geishas en su ceremonial característico. Destacadas son las fotografías de geishas que aparecen representadas en conjunto, no solo posando, sino realizando un sinfín de actividades que tienen que ver fundamentalmente con la música y con el baile propio de su mundo. La segunda de las fotografías expone la peculiaridad de que varias geishas están tocando diversos instrumentos a la vez, como si fuera el acompañamiento musical de un evento o fiesta, pero que

se vio representado en esos años de una forma tan cotidiana como lo hace Farsari en esta imagen.



Retrato de tres geishas y Geishas actuando, Adolfo Farsari, década 1870

Otros ejemplos muestran la inclusión del abanico como elemento importante en esta sociedad. Farsari posee una infinidad de representaciones de geishas realizando la danza con el abanico como elemento fundamental, como ocurre en la segunda de las siguientes fotografías.



Mujer con abanico (Girl with a fan) y Geishas jugando con abanicos, Adolfo Farsari, década 1870

Dejando de lado a los fotógrafos occidentales, en las últimas décadas del siglo XIX surgieron toda una serie de fotógrafos japoneses que se habían formado con los occidentales, y llevaron a la fotografía japonesa a su punto más álgido. El más destacado sería Kusakabe Kimbei, vinculado con Stillfried y Beato, quien alcanzó un mayor éxito debido a su estilo característico, en una perfecta asimilación del lenguaje fotográfico occidental por un lado y el japonés por otro, añadiendo el refinamiento del grabado tradicional *ukiyo-e*. Kimbei coloreaba las fotografías a mano, como muchos otros, siendo en ello un verdadero artista. Sin duda, la fotografía más conocida de Kimbei es *Mujer bajo la tormenta*. Hacer tan especial una escena cotidiana como la que realizó el fotógrafo en esta imagen, mostrando a la vez la valentía y la fuerza de esta mujer japonesa, no deja de demostrar la lucha contra las adversidades climatológicas de un país donde la naturaleza es la base fundamental de la sociedad y de la religión, siendo muy importante para ellos. Como siempre, se añade color al kimono para demostrar la belleza de su colorido. En parte, recuerda a una fotografía del anteriormente mencionado von Stillfried, ya que la escena e idea en la colocación de la mujer con la sombrilla es la misma.



Mujer bajo la tormenta (Girl on Heavy Storm), Kusakabe Kimbei , 1880

El costumbrismo, la perfección en los detalles, el gusto por las vestimentas...Kimbei lleva todas estas características a su máximo esplendor. Las suyas son técnicas muy parecidas a las occidentales, aunque Kimbei, siendo un fotógrafo japonés, posee ese gusto y ese don a la hora de mostrar las características exóticas de su propio país. En el caso de otras representaciones de geishas, las composiciones varían según la fotografía. Un caso lo tenemos en la imagen *Escribiendo una carta*, donde la geisha, arrodillada en la habitación de una casa con muebles típicos, se encuentra realizando una acción tan conocida y destacada de los japoneses como es la caligrafía. Es una tarea diferente, ya que a la mujer no se la suele representar escribiendo.



Escribiendo una carta (Writing letter), Kusakabe Kimbei, década 1880

Es un artista destacado porque sus composiciones llaman a la cotidianeidad. Son escenas llamativas, divertidas en ocasiones, pero distintas a las de otros fotógrafos. Al ser japonés de nacimiento, supo captar mejor las características y tradiciones de su propio país, intentando desarrollarlas de una forma más profunda. No solo retrataba geishas y samuráis, los cuales eran las figuras más conocidas de Japón, sino todo aquello que era digno de mostrar.



Geishas con abanico, Kusakabe Kimbei, década 1880



Geishas danzando, Kusakabe Kimbei, década 1880

Habría que mencionar a un par de fotógrafos que siguieron con este tipo de representaciones en las primeras décadas del siglo XX, los japoneses Takagi Teijiro y Tamamura Kozaburo. Estos artistas siguieron manteniendo todo el estilo anterior que había comenzado Felice Beato en los años 60. Un caso de cada uno de estos fotógrafos lo tendríamos en *Geisha con la linterna*, fotografía de Teijiro y *Geisha tocando un instrumento*, de Kozaburo, también de esos primeros años de siglo.



Geisha con linterna, de Teijiro y *Geisha tocando un instrumento*, de Kozaburo,
Primeros años siglo XX

La fotografía japonesa, por lo tanto, tuvo que adaptarse a las propias características que vivía el país. Esa apertura al resto del mundo hizo que la fotografía nipona estuviese orientada primero al consumo occidental, sobre todo en la décadas de los 60 y 70 del siglo XIX, para todos aquellos occidentales que querían conocer ese exótico país situado en la otra parte del mundo. De ese exotismo la mujer tuvo el papel más destacado. Mari Carmen Cabrejas dice en su artículo “Fotografías de ficción en el Japón del siglo XIX”, que la mujer era:

Un tema ligado a la tradición del género de las “bellezas” (bijinga), que había sido fundamental para el ukiyo-e, en el que a menudo se confundían la figura de la geisha, la cortesana y la mujer corriente. Este tema contó con múltiples ramificaciones, pues la presencia femenina fue fundamental también en las escenas de costumbres, y algunas de sus iconografías tuvieron gran

*trascendencia en el imaginario occidental, tanto en la pintura como en la fotografía.*⁴

Este tipo de fotografía era un imaginario que se centró en la representación de escenas cotidianas de la mujer, de aseo, vestimenta, cuidado de cabello y del propio cuerpo, aunque también escenas relacionadas con el artes. Había escenas de desnudos, poco comunes en el mundo occidental de la época, y que en Japón eran habituales desde siglos antes. A pesar de que los ambientes de aseo no poseían habitualmente una carga erótica excesiva, sino de encanto, siempre se dio preferencia e importancia a las jóvenes y a sus vestimentas, de ahí que en la mayoría de las fotografías estos atuendos aparezcan pintados. Por lo tanto, la fotografía fue un medio perfecto para representar todo este sorprendente ámbito japonés, que era desconocido en occidente, como lo fue también la pintura.

⁴ CABREJAS ALMENA, Mari Carmen, "Fotografía de ficción en el Japón del siglo XIX: Recreaciones de escenas para el mercado occidental", Universidad Complutense de Madrid, *Anales de la Historia del Arte*, 2009, Pág. 262.